

La historia de tres universidades nuevas

José María Becerra Hiraldo
Catedrático de Lengua española

Aquella tarde, una tarde de septiembre de 1975, nada más llegar a Jaén, para iniciar mi carrera docente universitaria, quise visitar al encargado del departamento, Felipe Alcaraz. Fui a su piso del Gran Eje. Nos atendió con amabilidad mientras su mujer y sus hijos (el niño se llamaba Lucas) andaban por otras estancias de la casa. Al día siguiente la visita expectante fue a la Escuela de Empresariales, donde estaba ubicado el Colegio Universitario de Jaén. Una pequeña ala del edificio estaba ocupada por varias dependencias. Así son los comienzos de todas las cosas. Poco tiempo después estando en la Diputación Luis Gea y Juan Solís se construyeron tres edificios en Las Lagunillas, Ciencias, Letras y un aulario. El arquitecto se llamaba Millán. Lo propio hicieron en Almería los presidentes Tomás Azorín y Antonio Maresca en La Cañada.

Pronto la Diputación de Jaén dio la voz angustiosa de precariedad económica. El director Pardo pronto nos trasladó la situación al profesorado. Año de 1977. El profesorado se movilizó y planeó contactar con otros colegios universitarios, el de Almería, el de Vigo, el de Toledo. Varios profesores se lanzaron a la vía política para encontrar soluciones más pragmáticas. Recuerdo a Antonio Escobedo y Fernández Bastarreche en Almería, Rafa Martínez y Becerra en Jaén. La vía fue la de Landelino Lavilla y Gallego Morell en altas instancias. El camino la de integración en universidades próximas. El decreto lo redactó Sáinz Cantero. Así se pusieron los espartos para que en los noventa surgieran las universidades de Almería, UAL, y Jaén, UJA (1993). Gallego también estuvo en los cimientos de la de Málaga. Para que después digan que Granada fue el obstáculo para todo. No. Hubo nobleza y amplitud de miras. Esto se entendió como una ampliación hacia donde no se llega más que como un arrebato. Desde Granada se ayudó a la constitución de las secciones departamentales de Letras y Ciencias. Además, se contaba con el apoyo entusiasta de la gente de Almería y Jaén que veían en el nacimiento de estas instituciones una gran oportunidad de avance académico, social y económico. Todo esto después de una etapa negra, en la que se nos consideraba progresistas, aventureros y gentes de poco fiar, vamos, intelectuales, y de que en el gobierno civil nos pidieran ficha de historiales. De hecho la institución universitaria ha dado dos grandes alcaldes a Jaén, Emilio Arroyo y Fernández de Moya, y uno a Almería, Fernando Martínez. Además de diversos concejales de prestigio, como es el caso de Cristina Nestares en Jaén y Pepe Guerrero en Almería. Hubo un intento que no

fraguó de dividir los campus universitarios entre Jaén y Úbeda, entre La Cañada y Roquetas.

Allá por el año 1981 surgió la idea en Granada de prohijar estudios veraniegos, al estilo de la Menéndez Pelayo, en la sede de la antigua Universidad de Baeza. De nuevo Gallego Morell de por medio. Los primeros comisarios fuimos profesores de Jaén, entre otros Diosdado y Pedro Galera. Años difíciles de fundación y ayudas del ayuntamiento presidido por José Luis Puche Pardo y después por Eusebio. El señuelo era Antonio Machado, el marco la ciudad monumental de Baeza, el condumio a veces sin cobrar lo ponía Juanito. La presencia de los primeros extranjeros llamó mucho la atención de los baezanos. Así comenzó la futura UNIA, la universidad internacional Antonio Machado, que sí era sevillano, pero enseñó en Baeza; allí estaba su aula conservada pulcramente, allí estaba su casa, allí estaba su enigmática estatua mirando al valle del Guadalquivir. Es que, como siempre, el pez gordo se come al pequeño, y el más grande se come al gordo, y aquí no quedó nada. Llegaron los de Granada y nos echaron a los de Jaén, vinieron los de Sevilla y se comieron a los de Graná. En resumidas cuentas, que los Japoneses y los Maldonados, ínclitos traspasadores de puertas giratorias, y otros gerifaltes de la Junta de Andalucía (año de 1994) se hicieron los dueños de esta nueva universidad, con sede en Sevilla, y subsedes en varios sitios de Andalucía, La Cartuja de Sevilla, Palos, Málaga, incluso en Baeza. Granada tuvo que inventarse los cursos del Mediterráneo para pasar el mal trago, con sedes efímeras en Almuñécar y Guadix. Jaén lo hace en Torres y La Carolina, y Almería en Roquetas, Dalías, Olula del Río, Vélez Blanco y Purchena.